

# EL PORVEJIR DEL OBRERO

## El único remedio

Nada es tan convincente para fortalecer las convicciones socialistas como el estudio de las palabras y los argumentos de los enemigos del socialismo.

Los periódicos y libros clericales, conservadores ó democráticos, en cuanto hablan de cuestiones sociales, por muy contraria que sea su intención, no pueden hacer otra cosa que dar fuerza al socialismo, porque demuestran claramente, no sólo la falta de razones positivas para combatirlo, sino lo que vale más, lo que tiene una fuerza decisiva, esto es: que el socialismo es el único remedio posible de los males sociales.

¿Cuáles son los remedios de los católicos? La caridad y la resignación. La caridad, ó sea, los cinco céntimos con que el rico insulta la dignidad humana en la persona del mendigo. La resignación, que es la baja de aceptar una limosna, en vez de reclamar los derechos que por naturaleza corresponden á todo hombre.

“Predicando á los ricos que sean buenos y caritativos el cristianismo ha empleado diez y nueve siglos, y los ricos continúan siendo iguales que antes y pagan á los sacerdotes para que continúen predicando la caridad y entreteniendo al pueblo con viejas mentiras.

Es muy graciosa la teoría de que «los ricos son administradores de sus riquezas»; pero ningún sacerdote entregaría su dinero á un administrador que no quisiese admitir ninguna clase de intervención, que estuviese amparado por todas las leyes y además dispusiese de la fuerza brutal que presta el Estado y de la fuerza moral que vende la Iglesia á los «administradores de los bienes de los pobres».

Y los católicos ya no saben más.

Los conservadores, después de haber apropiado á las *manos muertas*, aseguran que la propiedad es sagrada. Sagrada porque ellos la poseen y porque es más cómodo pronunciar esta palabra que razonar la legitimidad de la posesión.

Según los conservadores, los males sociales son inevitables. Si el obrero sufre y no come, que se arregle como pueda. Lo importante es que no se ponga en peligro el orden que á ellos les gusta.

Apoderados de toda la riqueza natural y de la producida por los trabajadores, proclaman la soberanía de las leyes económicas, que, en el actual sistema de cambio, favorecen siempre al capital.

No se preocupan buscando remedios; por el contrario, se esfuerzan en convencernos de que no los hay y de que los pobres han nacido para trabajar, y ellos, los capitalistas conservadores, para gozar del fruto del trabajo.

«Y el que no tenga asiento en el banquete de la vida, que se retire en silencio», para no perturbar la digestión de los afortunados.

Los demócratas reconocen los males del pueblo; pero, siendo estos males muy positivos y muy prácticos, no saben ofrecer sino remedios teóricos y conceptos abstractos.

Cuando el pueblo pide pan, le ofrecen una papeleta para que vote. Como los cristianos hablan de los buenos ricos, los demócratas hablan de los buenos gobernantes.

Aceptarían muchas reformas, todas las que no cambiasen el modo de ser actual de la propiedad; pero como ahí está precisamente el origen y fundamento de los males sociales, todas las reformas que no destruyan ese fundamento son positivamente estériles y anodinas.

Reconocen la soberanía popular, pero no quieren que el pueblo la ejerza por sí mismo, sino por medio de representantes, que por el hecho de serlo ya dejan de pertenecer al pueblo, ingresando en la clase directora, legislativa y gubernamental, es decir, enemiga del pueblo y de su emancipación.

Reconocen al pueblo el derecho de comer, pero no le dan para que coma, ni le consienten que lo tome.

Si los conservadores son crueles y egoístas y los católicos son embusteros, los demócratas de buena fé son cándidos. Ninguno posee una solución práctica.

Con todos esos sistemas el pueblo sufrirá hambre y miseria perpétuamente y sin remedio.

Continuará el pueblo muriéndose de hambre en medio de la abundancia de la naturaleza, mientras toda la riqueza del mundo esté en manos de unos pocos, mientras dure el actual sistema económico que roba á los trabajadores el producto de su trabajo.

El mal no está en que los ricos sean egoístas y los gobiernos despóticos; porque no puede ser de otro modo. Esto sí que no tiene remedio. El mal está en la organización social que produce el egoísmo de los ricos, el despotismo de los gobiernos y la miseria de los trabajadores.

Sólo destruyendo el actual régimen, socializando la riqueza y los instrumentos de trabajo y emancipándose integralmente los individuos podrá realizarse la ansiada conquista del bienestar para todos.

M.

## La Liquidación Social

Al oír esta fatídica palabra se estremecen los capitalistas y hasta los desheredados tímidos. Esos regeneradores, dicen, pretenden vivir sin trabajar y aspiran á robar á sus legítimos poseedores el fruto de sus trabajos y de sus penas. Diríase, al oírles, que vivimos en pleno socialismo y que los dueños de la riqueza son precisamente los que fertilizan

con su sudor y sus desvelos los espaciosos campos de la ciencia, de la agricultura y de la industria. Que sucede todo lo contrario, no hace falta siquiera demostrarlo.

Pero prescindiendo del erróneo concepto que tienen los burgueses de lo que será la liquidación social y haciendo caso omiso de la falsa opinión que abriga acerca de sus radicales consecuencias, vamos á probar, auxiliados de la historia y de la ciencia, que es absolutamente necesaria la liquidación.

Empecemos por tratar la cuestión desde el punto de vista científico y enunciemos el problema del modo más favorable á los capitalistas. Supongamos que no existan en la actualidad injusticias sociales, que no sobrevengan conflictos políticos ni económicos, que todos los seres humanos se hallen dispuestos á cumplir las leyes fundamentales de la sociedad, como el derecho al interés compuesto y á la herencia, y que, para colmo de felicidad, exista en Londres, por ejemplo, un Banco Internacional, de cuyas equitativas operaciones respondan los gobiernos y los capitales todos. En tales circunstancias, colocó en dicho Banco y á interés compuesto, la ínfima cantidad de un real y nombró heredero para dentro de diez y ocho siglos al que sea entonces el hombre más pobre del lugar más pequeño de España. El capital  $K$  que le correspondiera entonces á ese feliz mortal viene dado por la fórmula  $K=C(1+\frac{1}{100})^n$ ; dando á las

letras sus valores y haciendo al exponente  $n=1800$ , resulta una cantidad tan considerable que transformándola en monedas de oro llenaría nada menos que 60 globos del tamaño de la Tierra. Y nada digo del incremento que tomaría tamaño fortuna si, en vez de colocar yo mi modesto realito, colocara un capitalista como Mackay un centenar de millones de pesos de los 260 millones que próximamente posee en la actualidad. Todo el sistema planetario no alcanza dos millones de volúmenes terrestres, así es que dándole entonces al afortunado heredero de Mackay el sol, los planetas y satélites, comprendidas la Tierra y la luna, todo eso transformado en oro, aun no se le habría llegado á pagar la millonésima parte de lo que se le debería *legalmente*, ya que leyes son el interés y la herencia.

Los economistas contestarán á buen seguro que, antes que esto ocurra, habrán sobrevenido grandes cataclismos sociales *vulgo liquidaciones*, en los cuales habrán naufragado mi realito y sus beneficios. Es la única contestación que pueden dar al argumento que precede, pues son pocas las contestaciones que lógicamente admiten los números. Luego la liquidación social se impone por el mero hecho de ser anti-científicas las bases en que descansa la sociedad. ¿Cuál es, pues, el derecho y hasta el deber de los que se preocupan por el bienestar de la humanidad? Procurar que dicha liquidación se haga bajo bases equitativas, completamente opuestas á las que rigen en la actualidad. La Edad Media no se cuidó de resolver la cuestión social, y por esto la liquidación de aquella época, la cristiana de los bárbaros, fué sangrienta, como sangrienta será la que *los hechos mismos* preparan, si no abandonan su proceder egoísta los detentadores de la propiedad y del capital.

Pero acudamos á la Historia, esa anciana cuya misión es prevenir los males futuros con-



el ejemplo de los pasados, aunque por desgracia nadie atiende á sus previsoras enseñanzas.

Al sucumbir el imperio romano, dice Malón, estuvieron á punto de desaparecer todas las conquistas filosóficas, artísticas y morales realizadas hasta entonces, pero quedó en pié la gran iniquidad social, la esclavitud anterior y posterior á la dominación romana.

Durante el reinado del primer emperador católico Teodosio, empezó la liquidación social cristiana. Dueños del poder, cebáronse los católicos en la vetusta sociedad romana. Corrió la sangre en abundancia, las riquezas fueron arrebatadas á sus dueños, los edificios, los templos, las estatuas, todos los monumentos de la riquísima inspiración artística helénica y latina desaparecieron bajo las ruinas ocasionadas por turbas estúpidas guiadas por frailes ignorantes y sanguinarios. El Estado procura siempre dar á sus fechorías una apariencia de legalidad, así es que Teodosio puso á votación en el Senado los nombres, de Júpiter y Cristo. La mayoría era pagana, pero los senadores sabían lo que les esperaba si desobedecían al César, y el resultado de la votación fué favorable á Jesús. Después de este acto empezó en toda regla la liquidación cristiana continuada por el cristiano Alarico y sus godos, los cuales entraron en Roma el 24 de Agosto de 410.

El robo y la matanza duraron seis días y seis noches. La obra de Alarico fué continuada á su vez por los vándalos del cristiano Genserico, los cuales empezaron por saquear á Roma durante catorce días y catorce noches. La liquidación social cristiana tuvo, pues tres factores principales: los católicos del imperio romano, amparados por los emperadores Teodosio, Valerio y Justiniano II; los godos de Alarico, y los vándalos de Genserico. En ella se distinguieron por su celo feroz y destructor los frailes y los obispos. San Martín, obispo de Tours, recorrió la Francia destruyendo las bellezas de la civilización greco-romana. Lo propio hizo en el Asia Menor el obispo de Apamea, San Marcial, entrando por doquier á sangre y fuego. Tampoco fueron respetados los mejores monumentos artísticos de Roma, de Atenas y de Alejandría. La biblioteca de los Tolomeos, único archivo de la ciencia y de la filosofía de la Antigüedad, fué incendiada por los frailes que dirigía el arzobispo Teófilo. El turco Omar, á quien algunos historiadores acusan de este crimen salvaje, solo quemó, tres siglos más tarde, lo poco que habían dejado los cristianos.

A la liquidación social cristiana van unidos los nombres del franco-católico Clodoveo y del ostrogodo cristiano Teodorico.

Como se ve, en la liquidación del mundo antiguo, para nada intervinieron la ciencia y la justicia, las cuales fueron vilmente atropelladas.

Procuremos que la liquidación que se prepara se verifique bajo bases científicas, humanitarias y equitativas.

F. TARRIDA DEL MÁRMOL

De «Acracia».—Barcelona, 1887.

## Por los compañeros presos

Según nos dice la prensa, han sido puestos en libertad once obreros de los que había presos en la cárcel de Olvera. Con satisfacción grande hemos recibido la noticia y esta satisfacción aumenta más al considerar que la libertad de que gozan aquellos compañeros no la deben en manera ninguna á la magnanimidad de las autoridades, sino que es producto de la agitación producida por sus compañeros recabando su libertad.

Once víctimas arrancadas de las garras autoritarias. Once hombres que al luchar por la libertad de todos, fueron privados de la suya propia y que hoy vuelven á gozarla, gracias á lo que por ellos han trabajado sus

compañeros libres. Es una satisfacción que compensa todas las amarguras sufridas. Es una satisfacción que nos anima á todos para proseguir en nuestros trabajos sin descansar un instante, hasta conseguir la libertad de todos los que gimen en las cárceles, por aspirar á un mundo mejor que éste. Y para lograr lo que nos proponemos es preciso trabajar mucho, puesto que muchos son los que todavía están presos.

Repasamos el *Padrón de ignominia de la burguesía española*, en el que nuestros compañeros de *El Rebelde* registran el alta y baja de nuestros hermanos presos, y nos encontramos en que hay todavía cien de ellos repartidos entre todas las cárceles y presidios de España.

Allí se encuentra Artal, el joven abnegado, á quien un Jurado de burguesillos condenó á diez y siete años de presidio, por un ligero rasguño causado á Maura.

Allí está Clariá, nuestro hermano querido, á cuyo lado hemos hecho las primeras armas en la lucha por el ideal, condenado á seis años de reclusión y algunos de destierro y esperando todavía el resultado de otros procesos que tiene pendientes.

Soler, condenado á seis años de presidio por reproducir un trabajo que se publicó en Francia sin ningún tropiezo.

Allí están, condenados ya por los tribunales ó en espera de resolución, Valero, Bosch, Balcells, Navarro, Villacampa, Cabrera Díaz, Blázquez, los presos y martirizados de Alcalá del Valle, los de Jerez (que han sido reclusos sin que se les pueda imputar la más leve falta; presos tan sólo para evitar un movimiento de protesta de los campesinos andaluces; presos contra toda ley, enseñándonos así los gobernantes el respeto que á nosotros nos pueden merecer las leyes).

No les abandonemos; no podemos abandonarlos. Es preciso organizarnos más fuertemente para ir todos juntos á libertarlos; para que gocen con nosotros la libertad ansiada, ó para hacerles compañía en su cautiverio.

Es preciso dar nuevo impulso á la agitación; que se renueven los mitins; que no calle en manera alguna nuestra prensa.

Para el día 7 del próximo Agosto preparan nuestros compañeros de Barcelona un grandioso mitin en favor de los presos. Que hagan lo mismo todas las localidades importantes de España. Que nos ayuden nuestros camaradas de Inglaterra y Francia.

En Holanda, con motivo del Congreso Anti-militarista celebrado allí últimamente, el representante de España, nuestro compañero Pedro Vallina, ha dado cuenta de lo que aquí sucede; y el relato que hizo de los martirios y el grito de justicia que lanzó en pró de nuestros presos, hicieron estremecer de horror y de indignación á los hombres justos que allí se habían congregado en representación de todos los países del mundo.

Ya sabemos, pues, que no estamos solos; que están con nosotros, con la vista fija en nosotros y dispuestos á ayudarnos, todos los que sienten y piensan, sin distinción de raza ni nacionalidad.

A la lucha, pues. Por nuestra parte nos prometemos no descansar ni un solo instante hasta que nuestros compañeros estén en libertad.

El ideal que nos guía es hermoso y noble y por esto no nos han de amedrantar las autoridades, si pretenden cortar las voces que demos en los mitins ó si denuncian los escritos de nuestra prensa.

Nuestro lema ha de ser:

O todos en libertad ó todos en la cárcel.

Y adelante siempre por nuestro ideal y por nuestros queridos presos.

JUAN MANENT

## Fragmento de "Resurrección"

Nekludor se había figurado al verla de nuevo, llevado por su arrepentimiento y su intención de ayudarla, que Katucha se alegraría, se enternecería y volvería á ser enseñada la Katucha de otros tiempos. Pero comprendió que Katucha ya no existía y que solo existía la Máslova. Esto le sorprendió y le consternó.

Lo que le sorprendió sobre todo fué que Katucha, no solamente no se avergonzaba de su estado, sino que parecía satisfecha y casi orgullosa de ser una prostituta.

En verdad, esto no tenía nada de sorprendente. Todos tenemos necesidad de considerar como importante y buena la ocupación á que nos dedicamos. Cualquiera sea la condición de un sér humano, se forma naturalmente un concepto de la vida que le hace aparecer como importante y buena su propia actividad.

Generalmente creemos que el ladrón, el espía, el asesino, la prostituta, se avergüenzan de su oficio, ó, al menos, le tienen por detestable. Esto es un error. Los hombres colocados por el destino y por sus defectos en una situación determinada, por inmoral que sea, se arreglan siempre para que su concepto general de la vida haga aparecer como buena é importante su situación particular. Y para confirmarse en este concepto, se apoyan por instinto en las opiniones y los ejemplos de otros que tienen un concepto semejante de la vida y del puesto que ocupan.

Nos extrañamos de ver á los ladrones enorgullecerse de su habilidad, las prostitutas de su corrupción y los asesinos de su crueldad. Pero nos extrañamos solamente porque su número es limitado y porque su radio de acción y la atmósfera que respiran se hallan apartados de nosotros. Y no nos extrañamos, por ejemplo, de ver que los ricos se enorgullecen de sus riquezas, es decir, de su robo; y los jefes de ejército de sus victorias, es decir, del asesinato; y los soberanos de su poder, es decir, de su violencia. No vemos en estos hombres la falsedad del concepto de la vida y del bien y del mal, deformados para justificar su situación, y no lo vemos, porque el círculo de estos hombres es grande y nosotros formamos parte del mismo.

LEÓN TOLSTOI

## Desde la Escuela

Me acuerdo que cuando nuestro profesor de historia general, siendo yo muy niño, nos explicaba las guerras entre los pueblos, los cadáveres que quedaban sobre el campo de batalla y la desolación de los lugares arrasados por la ola del exterminio vengador, yo no podía comprender el por qué de aquellos degüellos de los hombres contra los hombres. Y una vez, aterrado, le pregunté al maestro:

—Señor, pero, ¿por cuál motivo se matan los hombres?

—Porque antes, los unos injuriaron á los otros.

Me dije entonces que no injuriaría á nadie, no fuera cosa que alguno, en vez de convencerme que yo no tenía motivo para injuriarle, me matase.

—Y porque no, se pudieron entender— agregó mi dómine satisfecho.



Seguí diciéndome: procuraré entenderme con los hombres para que no me asesinen.

—Y porque los romanos odiaron á los griegos, los turcos á los cristianos, los franceses á los alemanes.

Y pensé para mí: si soy romano no odiaré á los griegos, y si nací en Turquía, querré á los cristianos y si los alemanes no me quieren les amaré y me querrán, porque si no, seré hombre muerto. He de preguntar á los de mi casa en qué tierra he nacido para no odiar á los de otras tierras, ni á los de la mía...

—Y porque Napoleón quiso ser grande, así como lo llegó á ser, hizo la guerra á todas las naciones para conquistarlas—continuó mi buen educador.

Seguí pensando: yo no querré ser grande ni chico para no conquistar ni ser conquistado, en cuyas dos cosas perderé la vida.

Y más dijo mi maestro:

—Y porque está sabido que todo hombre debe defender su patria, morir por ella...

Yo no tendré patria para que no me maten—me dije silenciosamente.

—La patria que es el lugar donde hemos nacido...

Cuatro metros tenía la casa en que nací.

—La patria que es la nación donde todos hablan lo mismo...

En España se habla en vasco, en gallego, en catalán, en valenciano, en castellano...

—La patria que son nuestros intereses, nuestras cosas, nuestras propiedades...

¡Ay! Cuando nací yo no tenía cuna y ahora duermo sobre suelo; el pan nunca nos alcanzó, y, á veces, á mi padre no le pagaban en el taller, lo que hacía que mi madre fuese á vender alguna silla, algún vestido negro...

—Además—concluyó mi domine de aldea—es necesario que, de tiempo en tiempo, se maten los hombres, porque si no, ¿cómo haríamos para vivir tantos?

Me quedé espantado. Con que, entonces, ¿se nos mataba como á lobos que se multiplican en el monte ó á hormigas que se reproducen con peligro de las huertas? ¿Sería cierto lo que decía el maestro? ¿y no me tocaría á mí ser uno de los tantos llamados á ser degollados por estar demás? ¡Que horror me daban los hombres! Y, ¿cómo cuando explicaban moral y doctrina cristiana, se nos decía que todos los hombres nos debíamos de amar y ser como hermanos, porque así lo manda Dios por boca de Jesús? Sin embargo, me acordaba también que los regimientos tenían dos capellanes, dos curas, dos representantes de Dios, los que tenían que predicar que fuésemos todos hermanos, y sin embargo iban á la guerra, al lado de los hombres que matarían á los hombres... porque eran muchos los que estaban demás en el mundo. ¡Estaban demás! ¿y por qué? ¿porque no había pan para todos? No, no era posible: á la escuela venían dos chicos hijos de ricos; en el recreo comían naranjas, queso, dulce, chocolate y pan, mientras los otros, los pobres, que éramos siete ú ocho les mirábamos comer...! En nuestras casas nada nos daban, porque no podían darnos! Luego, ¿nosotros estábamos demás ya, y se nos mataría? Podíamos comer los nueve—los dos ricos y los siete pobres—con lo que trababan aquellos dos que faltaban á la clase de seis días cuatro por estar indigestados; que venían en invierno forrados con dos camisetitas, una camisa, una tricota, el chaleco, la chaqueta y gabán, cuando nosotros tiritábamos bajo la mala blusa que solamente llevábamos, precisamente, viendo á los dos ricos que todos los días se cambiaban de trajes, lo que indicaba que tenían una buena porción de ellos. No, no estábamos demás, lo que había era que unos se indigestaban de hauritura, como aquellos dos condiscípulos nuestros, y otros perecíamos de languideces, empalidecíamos sobrados de necesidad.

Desde entonces, supe porque, había pobres.

Lo que aun no llegué á comprender es por qué subsisten los ricos...

FÉLIX B. BASTERRA

## Crónica barcelonesa

En el Centro de Estudios Sociales se ha empezado una serie de conferencias sobre el tema «Decadencia de las sociedades obreras de resistencia» y en las que pueden tomar parte todos los que lo deseen.

Ese tema, cuyo debate es de gran necesidad actualmente, puesto que si no se hace algo esa «decadencia» degenerará en «inutilidad», ha sufrido en el transcurso de tres conferencias una desviación lamentable. La última, en la que tomaron parte dos compañeros, más que del tema referido se habló de «comunismo» é «individualismo.»

¿Es que vamos á volver á aquellos tiempos en que se discutía si el anarquismo había de ser comunista ó individualista?

Hoy esas discusiones son estériles. ¿Por qué salirse pues del tema para entrar en un asunto tan discutido y tan aclarado puesto que se sabe que la anarquía no es ni puede ser en absoluto comunista ni individualista ya que de lo contrario sería su propia negación?

Yo creo que es necesario, antes de dar principio á las sucesivas conferencias, que se deje bien sentado el sentido de la palabra «decadencia» referente al estado actual de las sociedades obreras.

Esa decadencia (impotencia sería mejor dicho), no es que exista porque los obreros hayan renunciado á la lucha y hayan abandonado sus reivindicaciones, sino porque su energía ha sido débil; existe esa decadencia porque la fuerza obrera ha quedado impotente ante otra fuerza enemiga y mayor; existe, porque nuestros tiranos han llegado á tal extremo en su opresión que las sociedades obreras no pueden ya funcionar legalmente.

Y desde el momento que un organismo no puede funcionar, se atrofia y decae.

En Barcelona han llegado ya á tal grado los abusos, ilegalidades, injusticias, prevaricaciones y demás infamias que contra los trabajadores cometen las autoridades, que las sociedades obreras han decaído visiblemente. No se ha tenido la suficiente energía desde un principio para oponerse á las infamias de un par de gobernadores.

El propósito de inutilizar nuestras sociedades ha sido casi logrado ya por nuestros tiranos; hé aquí el por qué es de suma necesidad que los obreros nos ocupemos del asunto pero sin salirnos de él.

Ante tal estado de cosas, urge determinar algo. Yo creo que los obreros—cuando menos los de Barcelona—debemos adoptar otro medio. Se nos obliga á salirnos de la legalidad; pues bien: salgamos de ella. No importa que no seamos tantos pero seremos los mejores.

¿No sería tal vez digno y conveniente que ante la amenaza de acabar con nuestras sociedades legalizadas, contestásemos disolviéndolas nosotros mismos? ¿Para qué esas asociaciones si no se nos deja reunir ni aun en nuestro local social y se nos impide su funcionamiento?

¿Para qué esas asociaciones si los instrumentos del gobierno central y de la burguesía en general llamados gobernadores civiles no permiten que las sociedades obreras se instalen en el local que tengan por conveniente oponiéndose á que se formen centros y poniendo mil trabas y cortapisas á la fundación de nuevas sociedades?

Si es una mentira la libertad de asociación y reunión ¿para qué asociarse legalmente?

Para nada sirven actualmente en Barcelona las sociedades; hasta se las ha prohibido usar la palabra *solidaridad* tachando los más inocentes temas de la orden del día. No siendo pues posible su funcionamiento, no va á ser posible tampoco dentro de ellas tomar acuerdo alguno con referencia á nuestras reivindicaciones y huelgas; sin sociedades ¿no surgirían hoy huelgas espontáneas? yo creo que si, é indudablemente más grandiosas, puesto que no tendrían *elementos extraños* que las dificultasen.

Sabido es que nos hallamos rodando por un plano inclinado hacia una gran conmoción revolucionaria; los gobernantes con sus actos precipitan los acontecimientos; pues bien: no nos opongamos en su pretensión de anular las sociedades obreras *legalmente constituidas*; ellos mismos nos inducen á que tratemos nuestros asuntos fuera de la presencia de los delegados gubernativos y policías.

Acabemos de una vez de ser fácil pasto del cada día más odioso gobernador de Barcelona que ha llegado ya á hacerse insostenible para la clase obrera.

A grandes males grandes remedios.

J. MONTEGUALDO

## El Congreso Antimilitarista de Amsterdam

Como anunciamos á nuestros lectores en uno de nuestros últimos números, se ha celebrado en Amsterdam durante los días 26, 27 y 28 del pasado Junio, un Congreso Antimilitarista internacional.

Con entusiasmo nos hemos enterado del éxito grande que ha tenido el Congreso, que seguramente será el paso mayor que se haya dado en la lucha contra ese monstruo llamado militarismo, que asola la Tierra y es el sostén más fuerte en que se apoya la actual sociedad.

Se inauguró el Congreso bajo la presidencia de Fernando Domela Nieuwenhuis, el iniciador de la idea y el que más ha trabajado para el éxito de ella.

En la noche del 26 se celebró un gran mitin al que asistieron unas 3.500 personas.

Toma en parte en él, Janviön; Naive, representante de Ginebra; Johnson, de Inglaterra; Ivetot; Karel Vohryzek, de Bohemia, Austria-Hungria y el territorio Tcheco; Pedro Vallina, de España; Fortuné Henry, Paul Robin y Domela que lo presidió.

El discurso más notable fué el pronunciado por el representante de España, Pedro Vallina, del cual ha hablado toda la prensa neerlandesa. Habló de las torturas que se aplican aquí á los obreros y principalmente á los anarquistas, horrorizando con la relación á todos los circunstantes.

Se acordó la fundación de una Internacional Antimilitarista que quedó al momento constituida y cuyos extremos más importantes son los siguientes:

1.º Se crea una Asociación Internacional Antimilitarista de trabajadores que toma por divisa: «Ni un hombre ni un cuarto para el militarismo.

2.º Esta Sociedad se regirá por Comités regionales; pero tendrá un Comité general, que tendrá con sus miembros residencia fija en Amsterdam.

3.º Este Comité se encargará de redactar en seguida, con el auxilio de un delegado de cada lengua, un manifiesto, compitiendo á la Redacción el enviarlo á los gobiernos.

A éstos se les pedirá que en un plazo determinado declaren sus intenciones sobre el militarismo, cuyas cargas son cada día más abrumadoras.

4.º El Comité, después de la recepción de respuestas ó de la falta de ellas, declarará la necesidad de tomar medidas enérgicas, que se estudiarán por un segundo Congreso, que se celebrará en Oxford en Junio de 1905.

Entre tanto, el Comité formará una estadística con el número y fuerza de los antimilitaristas, determinará los depósitos de armas y obras de guerra (parques, almacenes, etcétera), y lugar donde se hallan, evaluará el número y fuerza del militarismo en ejercicio y hará el balance de las dos fuerzas en vista de tales datos.

El Comité central dirigirá, además, un llamamiento á las mujeres y asociaciones femeninas para hacerles comprender el verdadero puesto y lugar que les corresponde entre los que quieren destruir el monstruo devastador de hombres.



Generalizando la idea antimilitarista, el comité se esforzará en precipitar la lucha, extendiendo á los Sindicatos bien organizados, para realizar útilmente la idea de una huelga general antimilitarista.

Organizará reuniones, mitins, una propaganda incesante para el próximo Congreso de Oxford.

Se ha fijado su constitución orgánica en Amsterdam, la dirección de los miembros del Comité central, la elaboración de sus estatutos, cartas de adhesión, etc., etc.

La creación de una Asociación antimilitarista es la consecuencia lógica de la reunión del Congreso de Amsterdam, que continuará y desarrollará su acción. Las aclamaciones con que fueron acogidas las alusiones á una Internacional Roja opuesta á las Internacionales Negra y Amarilla son una prueba de que la creación de una Asociación Internacional de trabajadores se halla en el ánimo, no sólo del pueblo holandés, sino de todos los pueblos.

La minuta de esta resolución que á continuación se expone se fechará en Amsterdam.

\*\*

Se crea una Asociación Internacional Antimilitarista de trabajadores. Su divisa es: «Ni un hombre ni un cuarto para el militarismo.»

Se constituye un Comité general de la siguiente forma: Holanda, Domela y Schermerhorn; Inglaterra, Carles y Darvien; Francia, Georges Ivetot y Miguel Almereyda; España y Portugal, Pedro Vallina y Nacht; Austria y Bohemia, Karel Vohryzek; Suiza, Naine; Bélgica, Thonard.

En cada país, los miembros del Comité general que lo representen formarán en el mismo un secretariado nacional que se constituirá según las necesidades de la nación.

Los grupos, á los que se deja toda libertad de constitución, se pondrán en relación con el secretariado nacional para que se les admita ó no en la Asociación.

Los secretariados nacionales se hallarán en relación constante con el secretariado general.

\*\*

La cuota mensual de cada miembro de la Asociación se fijará en el mínimum de una suma equivalente, cualquiera que sea la moneda del país, en 0,20 céntimos de moneda francesa. Esta suma se distribuirá así: 10 céntimos para el Comité local, 5 para el nacional y 5 para el central.

\*\*

Las mujeres se admiten en la Asociación.

\*\*

Siempre que surja un incidente en una nación susceptible de crear una agitación antimilitarista, el secretariado general enviará á esta nación las sumas necesarias para esta campaña.

Una parte de las sumas recaudadas se conservará por los secretariados generales para dar socorros efectivos á los desertores é subordinados extranjeros.

Los grupos nacionales y regionales tendrán también á su cargo procurar, ya con el concurso de Sindicatos, ya con el de las colonias libertarias, un asilo y trabajo á los camaradas refugiados.

Además de la preparación del Congreso de Oxford, y con el fin de asegurar su éxito, los secretariados nacionales tendrán por misión suscitar en sus países respectivos una agitación, á fin de reunir y coaligar en la Asociación Internacional las fuerzas antimilitaristas actualmente dispersas.

A la salida del Congreso de Amsterdam los compañeros emprenderán en sus países un viaje de propaganda, dando conferencias sobre la «Nueva Internacional». Tales conferencias dejarán en las poblaciones donde se den, las bases de los grupos nacionales, locales y regionales. Estos grupos se constituirán bajo el modelo de Sindicatos en lo tocante á su administración.

A cada camarada adherido se le distri-

buirá por los Comités nacionales cartas de adhesión, que tendrán la cuota, la divisa «Ni un hombre ni un cuarto para el militarismo», un monograma y un número de orden.

\*\*

La minuta del acta constituyendo la Asociación Internacional Antimilitarista está fechada en Amsterdam el 28 Junio de 1904.

## ECOS Y COMENTARIOS

El telegrafo nos trae terribles noticias de la guerra de Oriente.

Millares y millares de hombres perecen allí víctimas de ese asesinato en grande que los grandes asesinos de todas las naciones consienten y contemplan impávidos, cuando podrían, si quisieran, ponerle fin al momento.

La sangre corre á torrentes, y es sangre de nuestros hermanos, sangre de proletarios, porque los poderosos que mandan la guerra no quieren exponerse á sus estragos.

Allí están en sus palacios, los dos emperadores, los dos malvados, que en nombre de Dios causan todos esos horrores.

Es preciso de todo punto empujar la propaganda antimilitarista. Es preciso que todos los que no queremos que los hombres se conviertan en fieras lancemos al aire nuestra protesta, propaguemos por todas partes nuestras ideas.

¡Maldición, maldición mil veces contra la guerra!

¡Maldición contra los malvados que la causan, la excusan y la toleran!

¡Ah pueblo, pueblo! ¿Cuándo volverás tus armas contra tus verdugos?

Recibimos un B. L. M. del Sr. Delegado del Gobierno, invitándonos á asistir á la reunión que se celebró el martes último con objeto de constituir un Comité en Menorca contra la tuberculosis.

No asistimos á ella porque confiamos muy poco en el éxito de las iniciativas de las autoridades en cualquier asunto que se refiera al mejoramiento general.

Por otra parte, creemos que el resultado de las medidas que se puedan tomar para aminorar el mal han de dar poco resultado, mientras dejan subsistente la causa principal de todos los males, que radica en la injusta organización actual de la sociedad.

A pesar de todo si se hacía algo práctico, no dejaríamos de aplaudirlo.

Hemos recibido una comunicación del «Centro de Estudios Sociales» de Barcelona, invitándonos á hacer algo en favor de la publicación de *L'Espagne Inquisitorial*, que ve la luz en París.

Como creemos de verdadera necesidad la publicación de aquel valiente compañero, por lo mucho que puede hacer en favor de nuestros hermanos presos, hemos abierto una suscripción, que empezaremos á publicar en el próximo número.

Los compañeros metalúrgicos de esta ciudad están llevando á cabo una activa propaganda societaria con objeto de pedir algunas mejoras á sus patronos.

Han celebrado ya algunas reuniones y para mañana sábado preparan un mitin que se celebrará en el «Circo Colón»,

Nos alegramos que los metalúrgicos se decidan, por fin, á hacer algo práctico por su mejoramiento.

## HUELGAS

Los obreros de la fábrica de calzado de D. Andrés Pons, de cuya huelga hablábamos en nuestro último número, han alcanzado las mejoras pedidas.

Adelante.

*Se prostituye la mujer que se lanza en pos del vicio tal vez por pura necesidad, y se prostituye la que haciendo gala de honradez y cubriendo las apariencias sociales y religiosas, se entrega al hombre que no ama. Las que se casan por interés ó por otras causas ajenas al amor, son unas meretrices revestidas con el ropaje de esposas, son seres asquerosos que pagan con cariño lo que compran. Entre esas falsas esposas y las mujeres que «cometen una falta cegadas por el cariño» hay una distancia inmensa.*

## PAPEL IMPRESO

Nuestros compañeros de *El Rebelde* han editado el hermoso folleto de A. Girault titulado *Trabajador, no votes. Soldado, no mates*, que forma el tomo 13 de la «Biblioteca de la Huelga General».

Su precio es de 15 céntimos ejemplar y 3 pesetas el paquete de 30 ejemplares.

Tenemos en nuestro poder algunos ejemplares para servir á nuestros lectores.

\*\*

Hemos recibido los cuatro últimos números de *Martín Fierro* excelente revista ilustrada que se publica en Buenos Aires, bajo la dirección de nuestro compañero Alberto Ghiraldo.

Dirección: Santiago del Estero, 1072.

## FOLLETOS DE PROPAGANDA

que se hallan en venta en esta Administración

	Pesetas.
¿Dónde está Dios? poema original de M. Rey . . . . .	0'10
El Ideal del siglo XX, por Palmiro de Lidia . . . . .	0'10
A las hijas del pueblo, por Ana María Mozzoni . . . . .	0'05
A las mujeres, por José Prat . . . . .	0'15
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard . . . . .	0'05
A los trabajadores . . . . .	0'05
Canciones libertarias . . . . .	0'10
La preparación del Porvenir, por Juan Grave . . . . .	0'10
Trabajador, no votes. Soldado, no mates, por A. Girault . . . . .	0'15

## CORRESPONDENCIA

Valencia.—D. G. Recibidas 3 pesetas. Conformes. Anotamos pedido folleto.

Alayor.—L. P. Recibidas 7'15 pesetas. Hacemos aumento.

San Feliu de Guixols.—J. P. Mandamos paquete pedido.

Barceloneta.—L. O. Te mando el periódico para saber noticias tuyas.

## El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.  
Paquete de 25 ejempls. 75 cent.  
Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO